

La educación y la comunicación ambiental, una aproximación desde la Maestría ECAP

Limbania Vásquez Nava¹ y Claudia Ramos²

En la Maestría en Educación y Comunicación Ambiental Participativas (ECAP) partimos de la idea de que los problemas socioambientales que apremian nuestra región —explotación exacerbada de los recursos naturales, deterioro de los sistemas de producción campesina, mercantilización de la naturaleza, conflictos ambientales, cambio climático y el despojo de los pueblos de sus territorios—, no solo deben ser comprendidos y atendidos desde un enfoque reductivo mecanicista que nos orilla a pensar en una sola causa y en una solución. La crisis civilizatoria es multidimensional, causada por los paradigmas dominantes: patriarcado, capitalismo, colonialismo y antropocentrismo.

¹ Educadora popular ambiental, oriunda de una comunidad rural de la costa de Chiapas, México. La vida en su comunidad marcó el rumbo de su trayectoria personal, profesional, debido a su cercanía con las necesidades, carencias y exclusiones que se viven en el campo, pero también por las maneras de servir, sentir y pertenecer a su contexto, por las alegrías y las solidaridades que se tejen en un territorio. Doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana. Diseña de metodologías participativas desde el pensamiento crítico, la educación popular ambiental y la ludopedagogía, trabaja la autogestión ambiental comunitaria, el fortalecimiento de las bases organizativas o colectivas rurales-campesinas y acompaña procesos de incidencia política micro-local con diversas organizaciones campesinas. Actualmente coordina la maestría en Agroecología y es parte del grupo de masificación de la agroecología, ambos en El Colegio de la Frontera Sur. Forma parte de la red de educadores y educadoras populares ambientales de América Latina e integrante fundadora de la Colectiva Entramados para la Vida, Defendiendo Territorios.

² Originaria de Chiapas, México. Actualmente vive en San Cristóbal de Las Casas Chiapas. Campesina, tiene estudios como técnica en desarrollo rural y de Ingeniera en Agroecología por la Universidad Autónoma Chapingo, y Maestría Ciencias en Manejo de Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de La Frontera Sur, Chiapas. Actualmente coordina la Maestría en Educación y Comunicación Ambiental del Instituto de Educación Humano Sustentable de Moxviquil, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Posee conocimientos teóricos y prácticos en Agroecología y desarrollo de ecotecnologías, e implementación de metodologías de educación popular.

Ello requiere de un esfuerzo por analizar el complejo entramado del modelo de dominación múltiple en relación con el deterioro y mercantilización de los bienes comunes.

Se requiere de una educación que no sea ajena a la comprensión crítica de las formas en las que este modelo de dominación múltiple opera para construir subjetividades a favor del capital, es decir alejarnos de la idea economicista del capital para entender los modos en que este se sostiene en el entramado social, es decir en los modos en los que los sujetos ven, construyen, desean, sueñan, comprenden, operan, y están siendo con el mundo. Necesitamos deconstruir la noción hegemónica de un saber, un conocer y un hacer desde una racionalidad dominante, que separa a los cuerpos de la vida y fragmenta, jerarquiza toda relación vincular con el mundo vivo, en donde la naturaleza y la vida en su totalidad se cosifican y se les pone como mercancía al servicio del capital.

Por tal razón, en nuestra apuesta de formación buscamos ampliar la comprensión crítica de las afectaciones al ambiente y las alternativas que frente a ello emergen, a través del replanteamiento de nuestra práctica e intencionalidad pedagógica que como educadores y comunicadores ambientales llevamos adelante, ello desde una perspectiva intercultural, participativa y dialógica. Al tiempo que también buscamos realizar una educación vinculante, situada y comprometida que nos lleve a tomar presencia con experiencias que a distintas escalas se disputan la transformación socioambiental de sus territorios. Esto significa ubicarnos como sujetos individuales y colectivos que participan activamente en la transformación de realidades socioambientales y en la desestructuración de las formas de ejercer el poder.

Esta base nos ha permitido compartir procesos de educación y comunicación ambiental, críticas y participativas que han abonado a procesos de incidencia política local junto a con maestros y maestras de educación básica, campesinos y campesinas, mujeres defensoras ambientales, y colectivos urbanos organizados a seguir llevando adelante la ardua tarea de construir espacios de vida vivibles para todas, todos y el todo, es decir para abrir campos de posibilidad que den lugar a la reproducción social de la vida.

La educación ambiental

Desde la postura de la ECAP consideramos que dicha crisis está ligada al actual sistema de dominación múltiple, el capitalismo, que se refuerza con el patriarcado, el racismo y el clasismo. En los años sesenta comienza a cuestionarse el modelo de crecimiento económico, denunciando el impacto que produce el sistema agroindustrial sobre el medio ambiente. Desde entonces, a lo largo de los años han ido apareciendo informes y manifiestos que plantean la necesidad de adoptar medidas educativas, entre otras, para frenar el creciente deterioro del planeta.

Medidas que han hecho parte de la agenda internacional de desarrollo que, ligado con el discurso de combate a la pobreza, intentan imponer un discurso de lo que significa lo medioambiental que, en muchas ocasiones, suele obviar las causas estructurales de lo que se ha llegado a denominar “crisis climática” y que genera impactos negativos en los territorios.

La educación ambiental es un concepto que se empezó a posicionar a finales de los años setenta. Su novedad en ese momento reside en que eso que denominamos medio ambiente aparece con entidad suficiente como para constituirse en finalidad y objeto de la educación. Si bien, esta premisa tenía un carácter estratégico para el discurso del desarrollo sostenible, es evidente que la acción educativa por sí sola no es suficiente para responder a los retos de la problemática socioambiental contemporánea, sobre todo cuando partimos de análisis estructurales más situados.

Vemos una tendencia en donde los entendidos y campos de acción de la educación ambiental en el sureste mexicano siguen ocupando una posición de información en la que se busca que las personas comprendan o sepan más sobre las problemáticas ambientales, también se ocupa para que se conozca más sobre la vida de los ecosistemas o alguna especie en particular. La forma que ocupa este acumulado de un saber ambiental se puede dar a través de los siguientes métodos: sensibilización y concientización, divulgación masiva o selectiva de información, realización de campañas sobre temas ambientales específicos y/o el incremento en la preocupación y las prácticas individuales a favor del ambiente.

Lo anterior ha llevado que el papel de la educación ambiental se reduzca a un mecanismo bancario de “extensionismo ecológico” para seguir produciendo y acumulando saberes ambientales que siguen manteniendo un orden extractivista, depredador, mercantilista de un modelo de desarrollo capitalista-patriarcal fallido.

Desde esta mirada reconocemos que los límites de la educación ambiental en nuestros contextos son:

- Predominio de una posición ecologizante
- Reducida a proyectos y no a procesos. Se sobrepone la actividad y el resultado no tanto la construcción de otras racionalidades, relaciones, vínculos y maneras de hacer un ejercicio pedagógico transformador.
- Mantiene discursos y acciones referidos a individuos no a colectivos. La participación se entiende como el ejercicio individual y no colectivo para la resolución de problemáticas ambientales
- Nulo ejercicio de intercambio de experiencias, saberes y formas de hacer la educación ambiental.
- Solapa las causas estructurales de la problemática ambiental, que como hemos referido hacen parte de un sistema de dominación hegemónico que permea no solo en el abordaje de lo ambiental, sino que dicta cómo deben ser las relaciones con el medio ambiente, reduciendo al carácter de una entidad expoliable, explotable y sin límites.
- Es incapaz de dialogar con otras formas de conocimientos y saberes que se han construido a partir de racionalidades distintas a las hegemónicas.

Esto genera que desde las prácticas educativas ambientales abordajes reduccionistas que nos impiden una comprensión compleja de las problemáticas socioambientales, dando como resultado acciones parciales y poco efectivas que poco abonan a la encrucijada civilizatoria, que es también crisis de sentidos, propios de una época de complejidad socioambiental.

La educación ambiental tiene que evolucionar en relación con la concepción misma del medio ambiente y la relación que establece con el modelo de desarrollo. Se requiere de una educación ambiental que ponga al centro el debate los modelos de conservación de la biodiversidad, que se integre en la discusión de los mal llamados recursos naturales, que cuestione las posiciones racistas, clasistas, sexistas, desde la cual también se han fincado las bases de las prácticas educativas; que se pregunte por las maneras en que su discurso encubre intereses del capital para la extracción de la naturaleza. Necesitamos de una educación ambiental que se aleje de una ecología servil al capital. Es urgente una educación ambiental decolonial, feminista, intercultural, reproductiva y cercana a los diversos horizontes de sentido de los pueblos, los movimientos sociales y comunitarios que hoy se disputan la vida en la defensa de sus territorios.

Así mismo la evolución central de la educación ambiental se ha visto retroalimentada por la perspectiva Latinoamérica bajo el enfoque de la educación popular ambiental (EPA). Esto es, pasar de una comprensión tecnócrata centrada en la herramienta y la simulación a una comprensión sistémica que integra a la ecología, la política, lo cultural y lo social interesada por las relaciones de poder que sostienen una cosificación de todo lo vivo: cuerpos humanos y seres no humanos y por aquellas relaciones de poder social, colectivo y popular que se anteponen a esta lógica de mundo.

La EPA es una apuesta pedagógica que invita a la acción transformadora impulsada por sujetos colectivos con conciencia ecológica. El camino pedagógico es la ruta para el encuentro de sujetos que se preguntan por su relación con el mundo, incluido su cuerpo. Este ejercicio de diálogo y reflexión crítica permite la emergencia de una conciencia ecológica, del reconocimiento vital de sabernos seres en conexión, interdependientes y ecodependientes.

En este programa educativo no vemos a la educación ambiental como un instrumento de concientización, sino como un proceso de acción transformadora donde los sujetos organizados son agentes que producen procesos de cambio social. Es decir, es necesario formarnos como agentes sociales para dirigir el cambio que queremos, pues es muy improbable que la educación transforme las

estructuras socioeconómicas, las relaciones de producción e intercambio, las pautas de consumo y, en definitiva, el modelo de desarrollo establecido.

Surge así la necesidad de incluir programas de educación ambiental en la planificación y en las políticas generales que sean elaboradas a través de la efectiva participación social y de la construcción de poder que permita la transición a sociedades más justas, conscientes de que dicha transición requiere de un cambio profundo de paradigma, que se expresa en la reconfiguración del orden económico, como tecnológico, social, político, además de los educativos.

Esta apuesta nos lleva entonces a repensar la educación y comunicación ambiental, en terminos de un análisis estructural y sistémico que permita abordajes más profundos de nuestras prácticas y de lo que lo socioambiental significa para nuestras colectividades, esto va de la mano con la posibilidad de imaginarnos horizontes de vida distintos.

En ese sentido, la Educación Ambiental más que limitarse a un aspecto concreto del proceso educativo, debe convertirse en una base privilegiada para elaborar reflexiones sobre estos usos, redistribuciones y nuevos estilos de relación con nuestro medio y entre seres humanos. La educación ambiental entendida así invita a una conexión profunda con nuestros lugares de existencia, a una ética planetaria.

Para la ECAP, asumir la complejidad de la problemática y promover el pensamiento crítico y la acción política de incidencia pasa por una serie de procesos encaminados a:

- Generar un proceso formativo que ayude a problematizar la situación de opresión, menosprecio y mercantilización que desde el sistema de dominación múltiple se genera hacia la vida y los bienes comunes en el contexto glocal. Esto es, garantizar un espacio educativo para resignificar aquellas prácticas comunicativas y educativas que, en muchas ocasiones, contribuyen a la permanencia de ese modelo.

- Propiciar la deconstrucción de saberes y conocimientos que emanan del modelo de desarrollo hegemónico que abordan lo ambiental como un ente separado de las relaciones humanas.
- Promover experiencias educativas que ayuden a la reflexión crítica colectiva sobre nuestra forma de estar en el mundo, que faciliten la revisión de nuestros principios y valores.
- Elaborar entendidos comunes (sobre educación, comunicación, participación, desarrollo, bienes comunes...) que nos permitan el diálogo y la colaboración con otros sujetos para la transformación de nuestras realidades locales.
- Promover comunidades de aprendizaje comprometidas con el apoyo mutuo y el desarrollo de capacidades autodidactas para su proceso formativo.
- Promover la construcción de procesos de autogestión comunitaria, que incidan en la transformación de problemáticas socioambientales a través de propuestas de educación y/o comunicación participativa. Esto traerá consigo la resignificación de la idea de lo comunitario, entendiendo a ésta como los diversos grupos sociales que comparten identidad, principios y objetivos y se ven atravesados por la existencia de un territorio (físico, cultural, simbólico) común.
- Facilitar el conocimiento y la interiorización los esquemas teóricos y metodológicos que propone la educación y la comunicación popular ambiental.
- Incentivar un enfoque de participación que ubica a las personas como sujetos de ese cambio, partiendo y valorando sus conocimientos y prácticas, permitiendo una reflexión crítica al interior que se expanda hacia el exterior y viceversa.
- Promover la dimensión ética del cuidado y la defensa de los bienes comunes y el trabajo comunitario.
- Fortalecer las capacidades de incidencia política, en donde l@s estudiantes puedan promover espacios de formación que abonen a la resolución

colectiva de problemáticas socioambientales que apremian los territorios rurales y/o urbanos en esta región.

- Replantear nuestros esquemas de comunicación para buscar formas de participación más horizontales y transformadoras.

Es pues que la maestría de Educación y Comunicación Ambiental Participativas se plantea como una propuesta de aprendizaje colaborativo que busca elevar la calidad de los conocimientos y las herramientas adquiridas, para poder así facilitar la integración de éstas en el trabajo cotidiano de las y los participantes, en la generación de estrategias particulares, creativas y acordes con las necesidades de su momento histórico que abonen a la configuración de nuestros sistemas socioambientales más sanos, justos, equitativos y plenamente habitable por todo ser vivo.